

## Entre idas y venidas: la vida en perspectiva. Apuntes desde el pensamiento de Leibniz.

*Omaira Barreto Chica*<sup>394</sup>

El pensamiento filosófico nace de la necesidad de entender el mundo, el ocuparse de construir redes conceptuales a partir de inquietudes, constantes reflexiones y problematizaciones. Este modo de pensamiento es lo que determina el trabajo del filósofo quien investiga, analiza, construye y crea conceptos que den cuenta sobre cuestiones que nos inquietan como seres humanos. Así las cosas, es plausible considerar que aquellos conceptos que han sido trabajados desde hace tres siglos por los filósofos modernos, hoy continúan vigentes y pueden ser útiles para esbozar posibles respuestas a cuestionamientos sobre el presente.

De ahí, que el presente escrito tiene como propósito mostrar el modo en el que Gottfried W. Leibniz conecta las nociones de destino y azar al concepto de libertad para ratificar que todo ser finito al basarse bajo los parámetros de la razón y del bien se inclina a realizar la acción que lleve una recta intención. Inicialmente, se establecerá la distinción entre superstición y libertad, centrada en diferenciar de qué manera el entendimiento se conduce cuando se sirve de la razón o por las pasiones; posteriormente, se abordará la noción de destino en Leibniz basada en el principio de perfección al concatenarse con la sucesión de causas y efectos determinados por un orden natural, y finalmente se concluye que todo ser finito racional al tender hacia el bien en general está en vía de encaminar toda acción hacia la perfección.

---

394 Magíster en Educación. Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Nacional de Colombia. Investigadora Junior del Grupo de Investigación Filosofía, Educación y Pedagogía, Categoría B/Colciencias. Avalado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia/UPTC.

## **Superstición vs libertad**

El ser humano, al cuestionarse sobre las posibilidades que ha de tener para realizar su vida, se inquieta acerca de su completa elección sobre cómo conducirla o si por el contrario, una racionalidad mayor estableció un plan determinado que indique punto por punto cómo se ha de efectuar su trasegar en el mundo. Gracias a esto emergen inquietudes como: ¿es posible la vida en constante incertidumbre?, ¿qué podemos esperar de una vacilación permanente en el día a día?, ¿qué puede hacer la filosofía para solventar la perplejidad constante?, ¿qué sería de nuestra existencia si la filosofía no la pusiera en disputa?, ¿qué pasaría si esta no tocara las fibras de lo que nos mueve a hacer cosas?

De entrada, estos tres últimos interrogantes permiten afirmar que gracias a la filosofía nosotros podemos cuestionar lo que consideramos incuestionable, hacemos rupturas epistemológicas para plantear otro modo de ver la realidad. Por tanto, la filosofía une situaciones a las que no se les hallaría horizonte y ajusta el sentido de vida que esquemáticamente construimos, sin ella, habría vacío de aliento, el hombre entraría en un total pesimismo, en una quietud inerte a la espera de lo que llega. La filosofía es vivir al límite, al límite de la perplejidad, ella nos invita asumir la vida como viene sin expectativa alguna.

Así, desde un optimismo filosófico abrazar la adversidad es comprender la vida tal como es: una total incertidumbre. La vida hace poner en duda todo lo existente, menos su fuerza, es decir, todo lo que ella es. De modo que, cuando el hombre observa la vida desde la fluctuación, allí tiene más posibilidad de crear un conocimiento en red, en otras palabras, el ser humano puede crear nuevas conexiones y engranajes que le posibilitan mayores invenciones, descubrimientos y diversos modos de construir realidad.

Sobre lo anterior, podemos realizar un símil entre la vida y un cuadro, y decir que según la perspectiva en la que nos encontremos podemos ver la vida de diversas maneras en la cual juega un papel preponderante nuestro entendimiento, debido a que este configura el modo en como vemos y pensamos los sucesos y no en cómo acontecen ciertamente en la naturaleza, de ahí que consideremos que las cosas que suceden en nuestra vida ocurren por casualidad o por una suerte de azar en la que nosotros no tenemos nada que ver,

sin fijarse en el encadenamiento y la cooperación existente entre las causas y sus respectivos efectos.

El dejar por fuera las múltiples relaciones entre causas y efectos nos ubica en una posición donde se considera que las cosas pasan sin que se pueda ser partícipe directo, abriéndole paso a la superstición, recurriendo así a rituales a modo de amuletos para mejorar la suerte y obtener una vida próspera, abundante y llena de “gracia”, en la cual se encadena una cosa con otra de manera mínima asumiendo que místicamente tendrán alguna relación o que si algo pasó, surgió por espontaneidad donde su explicación de corte racional le quitaría lugar a la fe.

Siguiendo con las ideas de Leibniz se puede indicar sin titubear que el problema aquí planteado con la superstición es de entendimiento y con su mal uso, ya que no se realiza reflexivamente una correcta relación de ideas, se plantea de manera errónea la conexión entre una causa y su respectivo efecto y en cómo se traza la cooperación de diversas causas que evidencian la exactitud y la justa medida con la que obra la naturaleza<sup>395</sup>.

Recurrimos entonces, a la superstición con el afán de concatenar los hechos de la naturaleza con nuestros gustos, se apela a prácticas para engañarnos y considerar que cierto acto produjo el resultado deseado, y así creer que los acontecimientos se han adaptado a *nuestra* disposición, o que si no dio fue porque no se hicieron los pasos correctos y con la fe necesaria para que se diera X cosa de tal manera, considerando la vida complicada no por ella misma sino a causa de nuestro entendimiento que se priva del uso de la razón y abre la compuerta a las ideas movidas por la pasión que limita la perspectiva y la desenfoca haciendo que se perciba la vida desde un supuesto desorden y no en como verdaderamente acontece. Leibniz en este punto indica que hemos de estar complacidos con todas las cosas como si las *pudiésemos* entender bien, poseer la entera confianza y estar seguros que fue la mejor disposición lo que sucedió<sup>396</sup>.

De modo que, en el lugar de la superstición, la libertad de los seres humanos queda anulada. La vida se ve supeditada a las indicaciones de un otro, un supuesto adivino que le señala al ser humano la vía en la cual ha de direccionar su decisión y deja a un lado lo que en términos de Leibniz se establece como la elección hacia lo más

---

395 Gottfried Wilhelm Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*. Selección, estudio preliminar y notas de Concha Roldán Panadero. Madrid: Editorial Tecnos, 1990, 16 y 17.

396 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 18.

perfecto, en tanto esto último tiene que ver con: i) el conocimiento exacto de cuál es la inclinación de la acción; ii) seguir los indicios de la razón; y, iii) desear lo que se conoce. En esa medida, “la razón merced a la cual el ánimo libre elige un término en vez de otro no suprime nuestra libertad”<sup>397</sup>. Así las cosas, la libertad se afirma como la posibilidad que tiene todo ser finito de inclinarse a la acción que lleve una recta intención, basándose bajo los parámetros de la razón y el bien.

Empero, si se asume el acto de elección desde lo necesario indica Leibniz que habría solo una opción: “la verdad necesaria es aquella en que lo contrario es imposible o implica contradicción”<sup>398</sup>. Con esta explicación se quiere llegar a afirmar entonces, que, la libertad se rige en el plano de lo contingente, ya que, dentro de la gama de posibilidades se tiene la opción de escoger lo que más concuerde con lo que nos compone como seres racionales. Con esta afirmación, Leibniz enlaza la libertad con la responsabilidad y entrega un legado ético: cada cual es responsable de sus actos. La decisión que cada uno toma permea, afecta y amarra las acciones que se dan en el mundo. La libertad, es entonces, determinada, cualquier opción que se toma cambia circunstancialmente lo que se es como ser y lo que compone el mundo que se habita, esto hace que cada ser racional revuelva elegir la acción que esté más inclinada a corresponder con su composición de ser racional.

Postular la libertad desde lo contingente-determinado hace que todos los seres racionales estén inclinados a escoger lo que les es mejor y más acorde a su naturaleza, logrando por un lado, ubicar el estandarte de la elección dentro de la distinción racional y por otro, establecer un puente entre lo contingente y lo necesario. Si un ser finito eligió una opción en particular es debido a que dentro de su constitución como ser racional estaba inclinado a esa acción y no a otra, entrando así en armonía con su naturaleza. Si fuese el caso en que, este ser racional, hubiese elegido otra cosa se puede indicar que esta decisión entraría en disonancia con lo que es y con las

---

397 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 7.

398 Gottfried Wilhelm Leibniz, Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal. Edición electrónica de: [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Chile. §37. El principio de lo mejor es el principio de lo contingente, porque permite que Dios elija la mejor de entre las posibilidades que se ofrecen, y el hombre lo que le parece lo mejor entre varias cosas igualmente posibles. Se trata de un principio moral. Se rige por el principio lógico de no contradicción: Dios no puede pensar lo no contradictorio y quiere elegir lo mejor.

inclinaciones que tiene como ser racional, o que se trata de otro ser racional y no del que se está hablando.

## **Existencia y principio de perfección**

Es pertinente indicar que toda existencia en este mundo que conocemos está dada en términos de contingencia y no de necesidad. Teniendo en cuenta que, nuestra existencia está basada en el principio de perfección, es decir, somos la mayor razón de ser frente a otras existencias posibles, entonces, nuestra existencia es el ser más perfecto frente a las demás posibilidades al tener mayor razón de ser frente a otras existencias que se hubiesen podido dar. Si en este mundo solo existe lo más perfecto, entonces esta existencia que conocemos fue la que tuvo mayor razón de ser y en vía directa es la más perfecta.

En otras palabras, la razón de ser está relacionada con la compatibilidad que tiene una existencia con otras existencias que incluyen mayor perfección y más realidad. En el caso de los unicornios es posible su existencia, porque estos se pueden entender distintamente de otros seres, sin embargo, su existencia resulta incompatible con este mundo, que en palabras de Leibniz encierra mayor perfección que otro mundo posible. Si los unicornios existieran serían por ser más perfectos que otros seres, pero en esta realidad fáctica que conocemos ellos no son perfectos, por tanto, no existen. En palabras de Leibniz: “La perfección relativa a la esencia consiste en exigir la existencia, exigencia de la que se sigue intrínsecamente la existencia, pero no de modo necesario, sino evitando que algo más perfecto se interponga”<sup>399</sup>.

De esa manera, el destino no tiene relación alguna con el azar y la superstición, más bien se manifiesta como un entrecruzamiento, una sucesión de causas y efectos determinados, donde una causa específica tiene una relación directa con un efecto consecuente y no con otro<sup>400</sup>. Así es como Leibniz lo indica en su escrito de 1695:

(que) todo es producido por un destino fijo es tan cierto como que tres por tres son nueve. Pues el destino consiste en que todo

---

399 Gottfried Wilhelm Leibniz, *Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Edición electrónica de: [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Chile. §37.

400 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 13.

está mutuamente entrelazado como en una cadena, y es tan infalible lo que ocurrirá, antes de que ocurra, como es infalible lo que ha ocurrido, una vez que ha ocurrido. (...) todo tiene su causa en la naturaleza y por tanto, todo está ordenado, no puede ser de otro modo: el entendimiento y la acción conforme al entendimiento (esto es, la virtud) tienen que ser mejores que su contrario<sup>401</sup>.

De esta manera, todo lo que nos acontece ya está determinado para que suceda de cierto modo, todo lo que existe en el mundo contribuye para que el mundo sea de esta manera y no de otra. A saber, “el mundo futuro entero está contenido y perfectamente preformado en el mundo presente”<sup>402</sup>. Sin embargo, nuestro entendimiento como seres finitos que somos es limitado, y en diversas circunstancias consideramos que las cosas pasan por casualidad y pasamos por alto que hasta lo más pequeño, lo más superfluo tiene parte y contribuye a que las situaciones se realicen de cierta forma y no de otra.

Por tanto, siguiendo los planteamientos de Leibniz el destino es infalible, la naturaleza tiene su justa medida, no hay que esperar algo distinto de lo que va a ocurrir, lo que acontece en el aquí y en el ahora es lo que ha de acontecer, de modo que, “aquello que en toda la naturaleza toma tal curso y no otro tiene también sin duda su causa determinada”<sup>403</sup>. Sin embargo, caemos en el error de ver solamente los efectos pues se nos hace difícil prever que las causas existen y siempre están presentes.

De nuevo, un efecto tiene una causa determinada, es decir “todo acontece por razones determinantes cuyo conocimiento –si lo tuviéramos– nos daría noticia a un mismo tiempo de por qué ha ocurrido tal cosa y de por qué no ha sido de otra manera”<sup>404</sup>. No es posible considerar que un efecto esté dado por una causa distinta a la cual esta entrelazada como en una cadena. Habría que añadir además que, es complejo entender que el mundo ha sido siempre así y no como nosotros lo queremos, nos desagrada este planteamiento es porque no se ajusta a nuestro gusto, a nuestra perspectiva, pero no tiene nada que ver con lo que realmente es el mundo.

Podríamos indicar que el destino tiene que ver con sentir satisfacción, placer y alegría con el mundo tal cual es, sin embargo, y el

---

401 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 13 y 19.

402 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 14.

403 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 16.

404 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 40.

mismo Leibniz lo reconoce: “Lograr esto, cuando las cosas van mal, es verdaderamente difícil (porque uno no se ejercita para ello), pero es en cierta medida factible; y se funda en los hechos de la razón”<sup>405</sup>. De modo que es una invitación a entender el mundo en su orden natural, ya que al comprenderlo no se podrá desear otra cosa mejor y se entraría en complacencia. Empero, es importante volver a indicar que no se puede desconocer que posiblemente nunca estemos en la perspectiva oportuna al estar dispuestos naturalmente a ser seres finitos:

Ciertamente, no podemos ver este orden, porque no estamos en el punto de vista apropiado, tal y como un cuadro en perspectiva se aprecia mejor desde ciertas posiciones, de modo que no cabe mejorarlas, ni quien las entienda podría desearlas mejores<sup>406</sup>.

En esa medida, nuestro hacer ha de estar conforme al mejor concepto que tengamos de la acción, siguiendo los indicios de la razón para llegar a comprender el orden establecido en el mundo. Pues, “todo está ordenado, no puede ser de otro modo: el entendimiento y la acción conforme al entendimiento (esto es, la virtud) tienen que ser mejores que su contrario”<sup>407</sup>. Posición que desmitifica el concepto de destino que lo sitúa comúnmente en el lugar de la predefinición que puede ser develada por videntes o profetas los cuales indican que acontecimientos nos vendrán, y ubica más bien al destino desde la posición de la determinación, al basarse en que todo tiene su causa al acogerse a los parámetros dados en las leyes naturales que construyen un modo particular de vida.

Consecuencia directa del asumir el destino como un eslabón constituido entre causa y efecto es que se aterrice nuestro entendimiento al orden que se encuentra establecido en el mundo y el azar no encuentre razón de ser, es decir, “el azar no significa sino la ignorancia de las causas responsables del efecto”<sup>408</sup>, ignorancia que se da por una visión de mundo limitada, que se encuentra reducida por nuestra propia finitud y particularidad que cierra la posibilidad de obtener una visión panorámica de las circunstancias. Darle al azar la posición de causa de las cosas que pasan en el mundo, es darle el lugar no solo a la superstición como se dijo con anterioridad, sino

---

405 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 17.

406 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 17.

407 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 19.

408 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 39.

también es tener una explicación simplista de la vida que pasa por alto el camino de la investigación reflexiva.

En conclusión, si la función en el mundo es cumplir con el propósito de bien de las acciones, entonces todo ser racional tiene parte indispensable en las acciones al conocer la buena intención de esta para llevarla a cabalidad cumpliendo totalmente con su objetivo. De esa manera, todo ser finito racional ha de saber que al tender al bien en general está en vía de encaminar toda acción hacia la perfección, y así le es conveniente para establecer una relación con la suprema perfección divina. De ahí, que es preciso indicar que:

Todo depende, pues, en último término de estas dos grandes reglas que la razón nos enseña ante el destino mismo y el orden incomparable comprendido en él: primero, que tengamos por buenas y bien hechas todas las cosas que han pasado o acontecido hasta ahora, como si pudiésemos verlas ya desde el punto de vista correcto; segundo, que tratemos de hacer bien todas las cosas futuras o aún no acontecidas, en cuanto de nosotros dependa y según nuestra mejor noción, acercándonos así todo lo posible al punto de vista correcto. Aquélla nos procura ya toda la satisfacción posible por ahora; esta nos llama el camino hacia una felicidad y alegría futuras, mucho mayores<sup>409</sup>.

En esa medida, es indispensable indicar que la libertad está dada en el orden de la inclinación por lo bueno donde se entiende que toda acción tiene un propósito y que con las decisiones que se toman se ha de tender a su cumplimiento. De modo que, la libertad está enmarcada desde la necesidad hipotética y la contingencia, ya que representan el intermedio entre el azar y el determinismo absoluto (necesidad absoluta, lógica, matemática, metafísica) dado en el destino, pues supone una voluntad que actúa según unos fines, consciente y reflexivamente.

## Bibliografía

Carlin, Laurence. "Leibniz on Conatus, Causation, and Freedom" en *Pacific Philosophical Quarterly*, 2004, Vol. 85, N. 4, 15pp.

*Deleuze, Gilles, El pliegue*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1989.

---

409 Leibniz, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*, 21.

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *Escritos en torno a la libertad, el azar y el destino*. Selección, estudio preliminar y notas de Concha Roldán Panadero, Editorial Tecnos, Madrid, 1990.

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *Teodicea. Ensayos sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal*. Edición electrónica de: [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Chile.

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *Monadología, Discurso de metafísica y Profesión de fe del Filósofo*. Barcelona: Ediciones Orbis S.A., 1983.

Leibniz, Gottfried Wilhelm, *Monadología. Principios de Filosofía*. Edición de Julián Velarde Lombraña. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.

Muguerza, Javier, "Ética sin Teodicea" en *Occidente: Razón Y Mal*, Fundación BBVA, España, 2008.

Palacio, Manuel Darío, *Apuntes de Clase*. Gottfried Leibniz, Material inédito sin publicar, Bogotá.

Roldán, Concha. "Estudios Leibnizianos sobre ética: un bien tan prometedo como escaso" en *Thémata. Revista de Filosofía*, 29: 2002, 171-184.

Schiavetti, Mauricio. "Una Aproximación a la Lógica, Metafísica y Ética de Leibniz" en *Revista Philosophica*, 24-25: 2001-2002, 301-329.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio  
de 2019, en la imprenta de la Corporación Cultural  
Alejandría, de la ciudad de Tunja.

Primera edición 200 ejemplares

